

Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá

Myths and rituals in forced displaced families relocated in Bogotá

ERNESTO MARTÍN PADILLA*

BRIANDA SARMIENTO

Universidad de la Sabana. Bogotá, Colombia

Resumen

Este artículo expone los resultados de un proceso conversacional acerca de los mitos y rituales creados, comparando el lugar de origen con el sitio actual de residencia, como parte de una investigación con tres familias en situación de desplazamiento forzado que se han reubicado en Bogotá. El objetivo general fue construir con estas familias una comprensión acerca de la relación entre la situación de desplazamiento y las formas cómo se modifican, se mantienen o se crean mitos y rituales en torno a categorías tales como la cultura, la idiosincrasia familiar, la vida cotidiana y los eventos de ciclo vital, comparando el sitio de origen con el lugar actual de residencia. El método fue descriptivo y comprensivo con una estrategia cualitativa. Se encontró que los mitos y rituales cambian adaptándose a la vida urbana. Se fortalecen los que promueven la unión al interior de la familia, pero los relacionados con la comunidad disminuyen por falta de recursos, falta de pertenencia y como forma de protegerse de peligros externos. Esto genera en las familias la percepción de un empobrecimiento de su vida social, pero también la sensación de fortaleza al interior para afrontar el evento del desplazamiento. *Palabras claves:* desplazamiento forzado, organización familiar, mitos y rituales, proceso de reubicación

Abstract

This paper shows the results of a conversational process about family myths and rituals regarding the places where people used to live and escaped from violence vs. the place where they are living now as part of a research project with three displaced families who live in Bogotá. The main objective was to build a joint (families and investigators) comprehension of the relationship between their situation of displacement and the ways in which rituals and myths are created and modified in relation to categories such as culture, idiosyncrasy, life style and vital cycle of events. It was employed a descriptive and comprehensive method using a qualitative strategy. It was found that rituals and myths change and adapt to the urban life. Those promoting family union get stronger while the ones related to community weaken due to scarcity of resources, small sense of belongingness and usefulness for protecting them from external danger. This generates in the families the perception of an impoverishment of their social life, but also the sensation of strength in order to face the displacement situation. *Keywords:* forced displacement, family organization, myths and rituals, relocation process

RECIBIDO, 5 DE JUNIO DE 2007. ACEPTADO, 24 DE AGOSTO DE 2007

* mario.martini@unisabana.edu.co Coordinador del campo de clínica y salud. Facultad de Psicología. Puente del Común. Chía, Colombia.

ESTE ARTÍCULO PARTE del interés de conocer lo que ocurre con algunos aspectos de la organización familiar, al ser afectada por la situación política y social de Colombia en los últimos años debido al recrudecimiento de la violencia por parte de grupos armados de distinta naturaleza. Es de conocimiento público que uno de los efectos más devastadores de un conflicto armado es el desplazamiento y consecuente desarraigo a que son sometidas millones de personas. Las personas que han sido desplazadas reciben varios impactos a la vez, ya que tienen que abandonar las posesiones, los amigos, la región, los afectos, por lo que se destruyen comunidades sociales y simbólicas (Bello, Martín, & Arias, 2002).

Por esto, cada día se hacen más necesarias y complejas las concepciones teóricas y de intervención frente a los efectos psicosociales del fenómeno del desplazamiento en el mundo. Los esfuerzos aunados de diversas instancias de atención y acompañamiento a la población han logrado poner de relieve el llamado proceso de acompañamiento psicosocial como uno de los componentes transversales prioritarios en la atención integral a las víctimas del conflicto armado. Este acompañamiento ha requerido que los psicólogos y otros profesionales de las ciencias humanas y sociales generen programas y proyectos desde diversos constructos y marcos de referencia metodológicos que permitan un acercamiento útil que contribuya a la recuperación emocional, anímica y social de las personas afectadas, al restablecimiento de la valía y capacidad de agenciamiento personal y colectivo, en medio del impacto generado por el desplazamiento.

El desplazamiento forzado se refiere a la acción llevada a cabo por personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los Derechos Humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida; se prevén, como factores del desplazamiento la presencia de un conflicto armado interno, los disturbios y tensiones interiores, la violencia generalizada, las violaciones masivas de los Derechos Humanos, las infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Vicepresidencia de la República, Ley 387 de 1997).

La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) señala un número aproximado de 25 millones de personas desplazadas o refugiadas en el mundo en el 2006. Desplazarse implica moverse del sitio de vivienda sin salir del país, mientras que los refugiados solicitan asilo fuera de la frontera. Actualmente, la población desplazada es mucho más numerosa y va en aumento debido a que desde la guerra fría los conflictos internos reemplazaron las guerras entre estados. En África se presenta el mayor porcentaje de desplazados a causa de la violencia que el mismo Estado ejerce. Colombia es el tercer país con el mayor número de población desplazada en el mundo. En un informe, el ACNUR indicó que pese a los esfuerzos del gobierno colombiano aún queda mucho por hacer para reducir el número de desplazados en el país. Durante el primer semestre de 2006 por los menos 112.099 personas, alrededor de 22.419 hogares, fueron víctimas de eventos de desplazamiento forzado que afectaron a 463 municipios de 32 departamentos del país; este número se une a los aproxima-

damente tres millones de desplazados calculados desde 1985. Justamente, los departamentos en los que hubo desmovilización paramilitar, las regiones de operación del Plan Patriota, los municipios a los cuales regresó la guerrilla o en los que se registraron enfrentamientos entre facciones insurgentes y las zonas de fumigación aérea y erradicación manual de cultivos de uso ilícito, se convirtieron en los principales escenarios del desplazamiento forzado en el primer semestre de 2006 (CODHES, 2007).

Una vez han sido desplazadas, las familias deben reubicarse en alguna localidad a la que puedan acceder. Este proceso denominado de inserción tiene generalmente las siguientes etapas:

1. arribo a la ciudad receptora: se inicia cuando el desplazado llega a la zona de refugio, es común que se ubique en casa de un pariente, amigo o paisano. En esta etapa la familia, por lo general, vive en condiciones precarias (dormir en el suelo, permanecer en espacios reducidos, etc). En este primer momento, el sentimiento de pérdida, nostalgia y añoro de su tierra y su gente es mayor. Además, por lo general dicho sentimiento va acompañado de procesos de duelo por la pérdida de un ser querido o cercano (muerte o desaparición). De otro lado, aparece también un sentimiento de angustia al contemplar la posibilidad de no poder responder a las necesidades básicas de la familia, que en sus circunstancias es lo que prima;
2. asentamiento: sin que haya un corte claro y radical, es posible identificar un segundo momento cuando la familia desplazada ya lleva, en promedio, un año viviendo en la ciudad receptora y cuenta con mayor estabilidad: residencia, trabajo y conocimiento de las entidades oficiales y no oficiales encargadas del tema. La mayoría de varones de la familia han logrado conseguir un trabajo o forma general de ingresos, en algunos casos la familia logra conseguir algún lote propio, por lo general en lugares de difícil acceso. En esta etapa, los niños han accedido a cupos escolares y van a la escuela. La movilidad de los diferentes miembros de la familia, al interior de la comunidad, es mayor. La añoranza por la tierra está menos marcada. El dolor de lo vivido no está olvidado, pero ya no está a flor de piel como al principio;
3. relativa estabilidad: se observan signos de mayor estabilidad, el paso de los años ha influido positivamente. Los diferentes miembros de la familia se han incorporado a la vida estudiantil, a los avatares y actividades urbanas y han creado rutinas y redes sociales de convivencia. En esta etapa se consolida la decisión de quedarse, las personas adultas en situación de desplazamiento son estimuladas, especialmente, por la mayor posibilidad que les ofrece la ciudad de acceder a educación y posibilidades para sus hijos;
4. estabilidad: las familias logran consolidar su base económica, disminuye la incertidumbre frente al futuro, la relación con la comunidad en la cual residen es más estrecha y vuelven a sentirse y ser parte de esta (Proyecto Suyasun, 1997).

Este proceso de inserción plantea enormes exigencias a la familia que debe afrontar peligros, cambios radicales en sus hábitos y consecuentemente la adopción de un estilo de vida muy distinto al que estaban acostumbrados sus miembros. Las familias experimentan como lo más negativo la sensación de indefensión y constante amenaza,

así como la incertidumbre frente a la obtención de trabajo. Debido a la falta de espacios físicos y sociales, se extrañan las redes de apoyo del lugar de origen (familiares, amigos) y hay desconfianza en la gente en el nuevo asentamiento (Lozano & Gómez, 2004). Esta situación se agrava por las actitudes de comunidades y autoridades frente a la población desplazada; los derechos de estas familias son vulnerados muchas veces por el desconocimiento del marco jurídico que las protege. Hay resistencia a permitir los asentamientos, por temor a que existan vínculos con la guerrilla, la delincuencia u otros grupos armados (CODHES, 2003). Por todo esto, el desplazamiento forzoso genera entonces un problema social y económico de grandes magnitudes, no sólo por los costos económicos y sociales impuestos en los municipios y departamentos receptores (a donde llegan a asentarse las familias desplazadas) y expulsores (sitios de origen de donde las familias han tenido que salir), sino también por los efectos psicológicos, humanos y socioeconómicos en las familias desplazadas (Neira, 2004). Igualmente, deben tenerse en cuenta aspectos que contribuyen a la tensión familiar tales como lo abrupto de la salida, las separaciones, el asesinato de uno o varios de sus miembros, las características del municipio receptor, las diferencias culturales con el sitio de origen, etc. (Arias & Ruiz, 2002). El paso de una zona rural a una urbana, por ejemplo, reduce la posibilidad de que las familias puedan hacer una integración cultural, viéndose obligadas a asumir lo mejor posible las costumbres, valores y estilo de vida de la ciudad de llegada (Camilo, 2002).

Muchas veces, el desplazamiento causa fragmentación del hogar por pérdida del jefe de la familia. En estos casos la mujer asume esta jefatura en condiciones muy penosas, especialmente si no hay otros aportantes económicamente (Ibáñez & Velásquez, 2006). En otros casos, se ve cómo la mujer se convierte en la principal proveedora por la relativa facilidad para conseguir empleo en servicios domésticos, ventas, cuidado de la ropa u otros, mientras que el hombre es quien asume las labores del hogar, trocándose así los roles tradicionales (CODHES, 2003). El cambio de costumbres mina y altera los patrones de auto identificación con respecto al sitio de origen, y paralelamente dificulta la nueva pertenencia al sitio de asentamiento; igualmente, las expresiones afectivas son afectadas por esta reorganización de roles y costumbres. En las familias que no logran sobrellevar la situación, las relaciones se tornan tensas, pueden darse separaciones y aparecen frecuentemente conductas violentas especialmente entre los cónyuges; con los hijos la tendencia es hacia la protección (Lozano & Gómez, 2004). En cuanto a la jerarquía y toma de decisiones, el papel del hombre jefe de hogar se ve relegado cuando éste no logra ocuparse y las mujeres pasan a ganar para el sustento; sin embargo, la familia intenta preservar en algunos aspectos de la vida cotidiana la jerarquía del padre como era antes (Ruiz, 2002).

Son claras en la investigación sobre desplazamiento las consecuencias y por consiguiente los niveles críticos generados en la familia. No obstante, se hace relevante comenzar a participar en experiencias de reconstrucción de relatos sobre el desplazamiento, donde otras historias alternativas no victimizadoras reconozcan la capacidad de afrontamiento y las maneras en que las familias despliegan sus capacidades. White & Andrade (2002) encontraron que, a pesar de que los relatos iniciales de las familias eran de negativismo y sensación de estar desposeídos y sin futuro, las narrativas iban cambiando en la medida en que afloraban otras significaciones, lo cual traía nuevas acciones que abrían el panorama para lograr cambios substanciales.

Por su parte, López & Londoño (2001) realizaron un estudio sobre las estrategias familiares de sobrevivencia frente al desplazamiento forzado con familias del oriente antioqueño (Colombia) desde una perspectiva sistémica, con el propósito de visualizar las reacciones de las familias frente al desplazamiento forzado y así contribuir a trascender el sólo papel de “víctimas” que la sociedad y las mismas familias desplazadas se atribuyen y colocarlas como protagonistas activas y como fuerza transformadora de alto valor social. El estudio permitió identificar las capacidades y fortalezas puestas a prueba por la adversidad. La resiliencia de las familias campesinas en situación de desplazamiento, plasmada en la realización de estrategias de muy diversas modalidades, conformaron un abanico amplio de pistas alternativas y posibles caminos a recorrer en la búsqueda de soluciones a corto, mediano y largo plazo al grave problema socio-político planteado por el desplazamiento forzado, en especial a la población campesina huérfana de Estado. Esto coincide con la experiencia en Filipinas donde las familias desplazadas por el conflicto interno son apoyadas para reconstruir sus comunidades, basándose en sus necesidades expresadas y sus expectativas culturales, y los resultados subsecuentes son sostenibles (Frederico, Picton, Muncy, Ma, Santos, & Hernández, 2007). Esto demuestra la importancia de que las familias asuman un papel activo en la reubicación con posibilidades de reconstruir un entorno que se asemeje a su hábitat natural. Esta conclusión se asemeja al planteamiento del Grupo de Apoyo a Organizaciones de Desplazados - GAD en Colombia (2000):

Capacitar a los desplazados para su propia organización y participación y facilitar sus procesos organizativos es parte de la solución al problema. Es preciso perder el miedo de vincularlos y hacerlo de manera real. Empoderarlos para que puedan ser actores y aporten a las soluciones debe ser componente importante de programas tanto del Estado como de las ONG (cap. 4, párr. 28).

Mitos y rituales en la organización familiar

El interés principal de la investigación fue estudiar los relatos que muestren los cambios adaptativos que logran los grupos familiares, que enfrentan una situación tan compleja y difícil como el desplazamiento forzoso, en los mitos y rituales en la organización familiar. En este artículo se partió del supuesto de que las prácticas ritualizadas de las familias en situación de desplazamiento y los mitos que las explican, conforman un aspecto fundamental de la vida cotidiana y marcan formas de organización. Así, el énfasis se coloca en los recursos del sistema familiar para reanudar su vida después de afrontar una experiencia crítica. Desde la perspectiva sistémica, esta propiedad del sistema de auto-organizarse para preservarse es definida por Maturana & Varela (1997) como la autopoiesis, que es la capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización. Así, la autopoiesis identifica procesos interactivos específicos entre los componentes del sistema, los cuales producen a su vez el sustrato constitutivo de sí mismos. De hecho, el término autopoiesis significa en griego “algo que se hace a sí mismo”. Muy relacionada con la autopoiesis está la capacidad del sistema familiar de persistir a través del cambio, que varios autores denominan *resiliencia*, para referirse a la posibilidad de absorber el cambio cualitativo y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo (Hernández, 1997).

La *estabilidad*, por el contrario, es la capacidad para volver al estado de equilibrio después de una perturbación transitoria. Esto significa que, debido al rico acople de los

miembros, es esperable que la vida familiar se caracterice por un estado de “meta-estabilidad” donde se asimilan las grandes fluctuaciones de sus componentes, sin estar forzados al régimen de la estabilidad sino al de la alta resiliencia (Hernández, 1997, 38). Estudiar estos procesos permite no sólo evaluar el impacto de la crisis, sino también apreciar las formas como la familia logra salir adelante, incluso con una percepción de satisfacción y aumento en la calidad de vida. Esta experiencia proporciona el conocimiento que puede ser aprovechado por la psicología para avanzar en los procesos y técnicas de intervención en sistemas familiares en estas condiciones, ya que los rituales forman parte constitutiva de la organización y constituyen actos simbólicos que sostienen y dan coherencia a fuertes vínculos afectivos, otorgan estructura a las creencias y mitos acerca del mundo y la forma de vivir en él, y por lo tanto, se convierten en aspectos cuya comprensión puede dar lugar a programas relacionados que pueden ser de gran utilidad en el proceso de acompañamiento psicosocial a estas familias.

Un foco de interés es el de los mitos familiares. Estos son definidos por Ferreira (1963, citado por Bagarozzi & Anderson, 1996) como conjuntos de creencias familiares respetados por todos los miembros de la familia que marcan directrices generales para el comportamiento y determinan roles y formas de relación entre ellos, pero manteniéndose ocultos e indiscutidos. Bagarozzi & Anderson (1996) sin embargo sostienen que no siempre los mitos son compartidos por todos los miembros. Igualmente postulan que los mitos cumplen diversas funciones, a veces de mantener la estabilidad, otras veces de promover el crecimiento y el cambio. Los mitos son diversos, cambian y van evolucionando. Son construidos con elementos interrelacionados tales como los mitos populares, los mitos de cada cónyuge provenientes de las familias de origen, los mitos que se van tejiendo en la vivencia de la familia, los mitos sociales, etc. Son transmitidos implícita o explícitamente, con la expectativa de que todos los miembros se acomoden a ellos. Por lo tanto, el mito cumple un modelo de valor y una función prescriptiva, pues a través de él se orientan los mecanismos de lectura, clasificación e interpretación de la realidad. El mito representa una matriz de conocimiento y un punto de unión para todos los que lo comparten. Crear un mito significa traducir una serie de acontecimientos reales a una historia compartida, dentro de la cual cada miembro otorga un sentido a su vivencia. Igualmente, el mito oscila entre la historia y la realidad en una zona de fantasía, ya que crece donde hay interrogantes no resueltos y hay insuficiencia de datos y explicaciones (Andolfi, 1989). Así, el mito da un marco de sentido a lo ambiguo, proporcionando seguridad, por lo que no es de extrañar que tenga cierta rigidez y, por lo tanto, la familia trata de defenderlo no discutiéndolo hasta que se rompe una regla relacionada. Del mismo modo, el mito adquiere un carácter simbólico, al resumir y simplificar una serie de significaciones que no pueden ser expresadas completamente a través de las experiencias perceptivas. Al ser incorporado por la familia, el mito sólo devela la conducta análoga, por lo que poco a poco se hace invisible aunque con consecuencias pragmáticas en cuanto a que condiciona las definiciones que dan los miembros a sí mismos o a las relaciones (Bagarozzi & Anderson, 1996).

El mito da lugar en gran medida al ritual, que se encarga de mantener vigente al mismo. Para Andolfi (1989), los ritos (rituales):

Son una organización de actos bien codificados en la familia, que se vuelven repetitivos a lo largo del tiempo y de los cuales participan todos los miembros

familiares o algunos de ellos. Posiblemente su propósito se dirige a transmitir a los miembros familiares ciertos valores o formas ideales de comportamiento; en situaciones específicas o vivencias emotivas relacionadas con ellos. Constituye un soporte para los significados que cada persona atribuye a diversas situaciones, se enriquece con nuevas experiencias y valencias a lo largo del tiempo y prevé así de una estructura que permite posteriores adaptaciones del mito familiar (pp. 79-83).

Los rituales pueden ser considerados como actos pautados de origen ancestral, usualmente celebrados de forma colectiva, que pueden llegar a convertirse en retenedores esenciales de cargas emotivas y afectos de una comunidad que se congrega con algún nivel de especialidad para registrar transiciones del ciclo vital familiar o comunal, eventos especiales, llegadas de nuevos miembros, logros de alguna índole, etc. Los rituales guardan una conexión intrínseca con algunos imaginarios, creencias y percepciones del grupo frente al mundo, la vida familiar, las formas adecuadas de comportamiento etc., y en parte actualizan y promueven la conservación de estos imaginarios. Así por ejemplo, las despedidas, la conmemoración de ciertas fechas del año como la navidad, las celebraciones regionales, los nacimientos, los eventos nupciales, las celebraciones religiosas, son algunos de los motivos rituales más comunes en la cultura campesina.

En consecuencia, los rituales pueden ser originados por costumbres regionales o nacionales, por creencias religiosas, por idiosincrasia, relacionados con el ciclo vital o por prácticas de la vida cotidiana: reglas, roles, hábitos, organización para las tareas del hogar, celebraciones, duelos, actividades lúdicas, etc. Para Andolfi (1989), existe un vínculo muy arraigado entre mito y rito familiar, donde éste último puede considerarse como elemento constitutivo del mito familiar, y es a partir del rito como se construye un mito al interior de la familia; por lo que representa el elemento representativo y motor de mantenimiento del mito, o por el contrario de cambio potencial. Para éste mismo autor, los ritos son una organización de actos bien codificados en la familia, que se vuelven repetitivos a lo largo del tiempo y de los cuales participan todos los miembros familiares o algunos de ellos.

Autores como Doty, referenciada por Roberts (1991), sugieren que el mito y el ritual Constituyen medios de comunicación a través de los cuales las personas encuentran sistemas significativos de símbolos para identificar sus propias experiencias. Los mitos y rituales son portadores de las evaluaciones tradicionales que hacen las sociedades sobre los valores atribuidos a tal o cual experiencia; además ofrecen un instrumento importante para atravesar las propias experiencias vitales cuando se transforman en recursos para identificar, rotular y relacionarse con las fuerzas que se sienten como activas dentro del propio entorno (p. 127).

Su importancia radica en que proporcionan a la familia o a una comunidad una estructura estable a través de la cual se marcan los acontecimientos, se permiten espacios para la expresión de afectos y dan seguridad y sentido de unión y pertenencia, hasta el punto de que cualquier organización humana los elabora, ya sea una empresa, un grupo natural o incluso uno formado para que sólo dure un espacio corto de tiempo. Por el contrario, la falta o la imposición de rituales sin que los miembros los acepten pueden indicar alejamiento, deterioro de las relaciones o falta de evolución.

Roberts (1991) sugiere en la evaluación de la conducta ritual de la familia, que es posible realizar indagaciones para comprender la relación entre la familia y el ritual en la vida cotidiana, para lo cual ofrece una tipología conceptual que permite caracterizar el comportamiento ritualizado de la misma. Su clasificación es la siguiente: Bajo nivel de ritualización: las familias con bajo nivel de ritualización no celebran ni señalan los cambios familiares ni se preocupan por reunirse para los rituales más amplios de la sociedad. Esto aleja a la familia de algunos de los beneficios del ritual tales como la cohesión grupal, apoyo y contención en los momentos de cambio y crisis, cambios de roles y capacidad de mantener las dualidades al mismo tiempo. Ritualización rígida: se trata de familias en donde se mantienen muchas conductas prescritas, una sensación de que “siempre debemos hacer las mismas cosas y de la misma forma”. Hay pocas partes abiertas en los rituales y éstos tienden a mantenerse iguales con el transcurso del tiempo y no evolucionan. Ritualización sesgada: se presenta este tipo de ritualización cuando se pone el acento en una particular tradición étnica o religiosa o inclusive un lado de la familia, a expensas de otros aspectos familiares. Ritual vacío como acontecimiento y no como proceso: se produce cuando las personas celebran acontecimientos por obligación, otorgándole poco significado al proceso o al acontecimiento. Esto puede suceder porque los rituales se han vuelto muy cerrados o bien porque han determinado más tensión que alivio a los miembros de la familia. Por lo tanto se puede concluir que la pérdida o carencia de rituales es uno de los factores que aumentan la sensación de crisis en las familias desplazadas, y por ende, la autogestión para la conformación de rituales significativos por parte de la familia o la comunidad (autopoiesis) puede favorecer el proceso de readaptación e inserción, aumentando la estabilidad y resiliencia frente a los cambios sufridos.

CATEGORIA Y ELEMENTOS CONSTITUTIVOS	SUBCATEGORIAS
<p>Mitos familiares</p> <ol style="list-style-type: none"> Temas organizadores: Los temas fundamentales sobre los que se asocian los mitos. Significados asociados: contenidos que dan soporte a los mitos. Demandas de los mitos familiares: Deberes y mandatos conferidos a los miembros por cuenta de los mitos Cargas emotivas: Sentimientos y emociones involucrados Metáforas y analogías: Relatos que analógicamente confirman el mito. 	<p>Mitos culturales</p> <p>Creencias derivadas del contexto geográfico y la idiosincrasia sociocultural. Incluye la subcategoría de mitos religiosos</p> <p>Mitos idiosincráticos: Creencias de la familia sobre sí misma en cuanto a su organización, identidad y relaciones</p> <p>Mitos del ciclo vital: Creencias y significados en torno a las etapas del desarrollo de la familia.</p> <p>Mitos de la vida cotidiana: Creencias y significados que regulan la actividad diaria.</p>
<p>Rituales familiares</p> <ol style="list-style-type: none"> Preparación: Un proceso preliminar generalmente dedicado a la preparación del alimento, el escenario de realización, los llamados a participantes o procedimientos particularizados necesarios para la ejecución del ritual. Participantes: Miembros y distribución de roles. Símbolos: Objetos o signos que marcan el ritual. Tiempo y espacio: Cronología y momentos específicos del ritual. Valores: Aspectos de importancia emocional o ideológica del ritual 	<p>Rituales culturales</p> <p>Indican la celebración de hechos reconocidos por la cultura</p> <p>Rituales idiosincráticos: Marcan la identidad familiar y de cada miembro</p> <p>Rituales de ciclo vital: Señalan la transición de una etapa a otra.</p> <p>Rituales de la vida cotidiana: Organizan las actividades cotidianas significativas.</p>

Tabla 1 - Categorías de análisis de la entrevista

Por todo esto, el problema de investigación desarrollado es: ¿cuál es el impacto creado por el fenómeno del desplazamiento en los mitos y rituales de familias reubicadas en Bogotá?

El objetivo general apunta a posibilitar una aproximación comprensiva del impacto del fenómeno del desplazamiento en los mitos y rituales de tres familias colombianas reubicadas en Bogotá. Como objetivos se desarrollaron los siguientes:

1. construir conjuntamente con tres familias colombianas en situación de desplazamiento relatos acerca de los aspectos de la vida familiar que tienden a mitificarse, así como los elementos constitutivos y el contexto de aparición de los mismos;
2. construir conjuntamente con tres familias colombianas en situación de desplazamiento relatos acerca de los aspectos de la vida familiar que tienden a ritualizarse, así como los elementos constitutivos y el contexto de aparición de los mismos;
3. co-construir con las familias colombianas reubicadas en Bogotá una comprensión aproximada acerca de las conexiones entre la situación de desplazamiento y la forma como se modifican, se mantienen o se crean mitos y rituales familiares en términos de sus elementos constitutivos y el contexto de aparición de los mismos.

Método

El método escogido es descriptivo y comprensivo desde un enfoque narrativo, basado en el círculo hermenéutico de recolección de datos, categorización y análisis interpretativo. En una investigación con una estrategia cualitativa como la mencionada, el diseño puede considerarse como único, ya que proporciona un punto de referencia que indica qué se va a explorar, cómo debe procederse, qué técnicas se van a utilizar y el tipo de análisis de la información (Bonilla & Rodríguez, 1997). Para el diseño se debe tener en cuenta que las investigaciones de este tipo poseen dos elementos importantes que no se dejan de lado, como son la flexibilidad en cuanto a cambios inesperados dentro del estudio y el diseño emergente que posee este tipo de estrategia, lo cual significa que aunque se parte de unos antecedentes, la teoría va emergiendo a medida que se va desarrollando el estudio y no se trata de explicar o comprobar, sino de crear para interpretar (Valles, 1999). Por lo tanto, consideramos esta estrategia como la más apropiada, dado que se requería desarrollar las categorías de análisis a profundidad sin preguntas preestablecidas, recogiendo la narración de las familias, escogidas en un muestreo intencional, no probabilístico, con el criterio de su representatividad cultural para dar cuenta de la experiencia y aportar significados.

El proceso conversacional requirió de cinco entrevistas a profundidad con cada familia; las narrativas obtenidas en estos encuentros fueron paralelamente transcritas y tabuladas en una serie de tres matrices de interpretación, a través de las cuales fue posible obtener un modelo explicativo que da cuenta de las transiciones más significativas en las prácticas ritualizadas y los mitos a ellas asociados por parte de las familias. Las matrices fueron creadas con un total de quince entrevistas en profundidad.

Participantes

Los participantes fueron tres familias en situación de desplazamiento por motivos de violencia sociopolítica, que se encontraban vinculadas a un proyecto de proyección social del Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) de la ciudad de Bogotá.

Procedimiento

Etapas de entrevistas de profundidad con las familias: se realizaron 5 encuentros con cada una de las tres familias en situación de desplazamiento.

[111]

Análisis descriptivo e interpretativo: se tomó la información de las transcripciones de los encuentros para su codificación en las matrices descriptivas e interpretativas.

Etapa de grupo de discusión: se realizó un encuentro grupal con cuatro personas en situación de desplazamiento diferentes a las familias de la primera etapa, con el fin de triangular la información obtenida. El encuentro de grupo de discusión es una técnica que se basa en lograr una situación discursiva que reordena el sentido social de las prácticas individuales al acoplarse los significados y operar en el terreno del consenso y el disenso (Canales & Peinado en Gutiérrez & Delgado, Comps., 1995).

Instrumentos

Entrevistas de profundidad: se realizaron entrevistas de profundidad, es decir, conversaciones con los entrevistados siguiendo una guía de tópicos, los cuales se desarrollan exhaustivamente aunque el entrevistador utilice diversas preguntas para abordarlos. (ver Tabla 1). Las entrevistas “tienen el doble propósito de reconstruir la perspectiva del grupo estudiado, al tiempo que obtienen la información necesaria para responder al problema de investigación” (Bonilla & Rodríguez, 1997, 161). Igualmente, las entrevistas de este tipo permiten que emerjan temas que no están contemplados pero que pueden tener una alta relevancia para el estudio. Por lo tanto es un proceso complejo, donde el entrevistador desarrolla las categorías y enfatiza en lo novedoso mientras ofrece retroalimentación y ayuda a los entrevistados a ponderar sus propias ideas (Bonilla & Rodríguez, 1997).

Las categorías abordadas por la entrevista a las familias fueron las siguientes:

Instrumentos de Recolección de Datos

Registros de observación.

Videograbadora.

Análisis: matrices descriptivas e interpretativas

El trabajo inicial contiene un total de catorce matrices, (doce para la fase descriptiva y explicativa y dos para la fase integrativa).

Matrices descriptivas y explicativas. Matriz de mitos familiares: contienen la información básica y necesaria acerca de los elementos constitutivos de los mitos familiares emergentes en los relatos, además del contexto de aparición de los mismos. Esta matriz se haya estructurada así: una primera entrada vertical izquierda contiene las subcategorías de análisis (mitos culturales, religiosos, idiosincráticos, de ciclo vital y de la vida cotidiana). Las filas se organizan por sitio de origen y sitio de residencia actual, permitiendo la comparación antes y después; en cada una de estas entradas se toman los elementos constitutivos de los mitos y las frases textuales *verbatim*s de los participantes que ilustran cada elemento como soporte.

Matriz de rituales familiares: integran los elementos constitutivos y el contexto de aparición. Su pretensión es interrelacionar las subcategorías entre sí con los elementos contextuales tanto para el sitio de origen de la familia como para el sitio actual de residencia.

Matrices integrativas. Matriz de mitos familiares y contextos de origen y residencia actual y matriz de rituales familiares y contextos de origen y residencia actual: para

finalizar, una última serie de dos matrices que contienen la estructura común (las tres familias participantes), una por cada unidad de estudio (mitos/rituales), con los datos comunes a todos los casos, posibilitando una integración de todo el proceso y una visión más refinada del fenómeno de estudio. Estas matrices están estructuradas de la siguiente manera: una primera entrada vertical izquierda destinada a las categorías de análisis, similar a la primera entrada de los anteriores grupos de matrices, una segunda entrada horizontal que se divide en relatos para el sitio de origen y relatos para el sitio actual de residencia, cada uno de éstos subdividido a su vez en dos apartados: características del contexto y elementos constitutivos.

Resultados

Para la presentación de resultados, se inicia con un primer nivel de análisis descriptivo donde se desarrollan las subcategorías y los elementos constitutivos de los mitos y rituales con las descripciones encontradas para estas categorías de análisis que tienen un primer nivel de complejidad al cruzarse con el sitio de origen y con el nivel de residencia actual. Posteriormente, se da un segundo nivel de tipo integrativo, de mayor complejidad por el cruce de las categorías que van involucrando el primer nivel descriptivo, al integrar los mitos y los rituales con los contextos de origen y de residencia actual (véase ANEXO 1: Matrices descriptivas de mitos y rituales, matriz 1 y 2).

Primer nivel descriptivo

Mitos

Con respecto a los mitos se encontró lo siguiente por subcategorías, comparando el sitio de origen con el sitio de residencia actual.

Mitos culturales. en el sitio de origen los peligros externos se conferían a personajes sobrenaturales con albergue en los ambientes naturales propios de las zonas campesinas *Verbatim:* “se oía el cuento que era que los niños pequeños se los llevaba el duende o sea los dejaba en una parte y tocaba ir a buscarlos donde fuera”; “decían que un perro grande negro los seguía de noche, la gente decía que eran los diablos”; “pues siempre sería el diablo y se encomendaban a Dios”. En el sitio de residencia actual los mitos se refieren a los peligros externos urbanos, se refieren a las condiciones de inseguridad, desconocimiento y escasa accesibilidad económica. Por esta misma razón, las metáforas orientadoras como historias y cuentos populares desaparecen para dar paso a versiones familiares cuyos contenidos establecen alusiones concretas sobre los riesgos urbanos: *Verbatim,* “le tiene uno miedo a los ladrones, atracadores, a todo porque ya hay más peligro aquí en la ciudad, por allá a uno no le da miedo porque sabe que animales son los que hacen ruido y en cambio por acá son los carros”; “uno le dice (al padre) que tenga cuidado, que no llegue tan tarde porque es peligroso”.

Igualmente, los mitos religiosos pasan de hacer énfasis en el bien y el mal, a ser factores de protección frente a estos peligros: *Verbatim:* “aquí uno cree en Dios para el empleo, que nos socorra el empleo y la salud, que nos socorra con qué mantenernos”.

Mitos idiosincráticos. Las características del contexto actual de residencia de escasa accesibilidad a fuentes de ingreso, la pérdida de la morada familiar (elemento que desempeña funciones de supervivencia y constituye a su vez una metáfora orientadora), mayor vinculación femenina a la vida laboral y menores oportunidades para las figuras

masculinas mayores, debilitan los significados previos en torno a la independencia y la exclusividad masculina como figura proveedora. Así mismo, la ruptura del vínculo con la comunidad constituye un elemento que dificulta la actualización de los significados sobre la solidaridad vecinal como elemento básico de la identidad familiar, por lo que la familia se percibe como aislada, menos solidaria y por ende menos alegre: *Verbatim*: “aquí cambia porque los vecinos no son conocidos, aquí se puede morir alguien y uno no sabe”.

Mitos de ciclo vital. Estos mitos que en el sitio de origen cumplían la función de congregar a la comunidad, por su fin conmemorativo conservan su multiplicidad y características esenciales, especialmente aquellos referentes a los eventos de muerte. No obstante, al no tener vínculos fuertes con la comunidad inmediata, se circunscriben a la red familiar.

Mitos de la vida cotidiana. La figura del hombre como proveedor y figura de autoridad y la identificación de la mujer con el trabajo doméstico, fuertes creencias en el sitio de origen, se debilitan en el sitio de residencia actual por la facilidad de la mujer para conseguir empleo, por lo que los roles se vuelven intercambiables según la situación económica y la autoridad se vuelve recíproca.

Rituales

En este aspecto, se pueden distinguir dos tipos de resultados: por subcategorías y por elementos constitutivos.

Rituales culturales. Los rituales culturales de tipo religioso atraviesan un debilitamiento en su multiplicidad, que se refleja en una disminución de sus escenarios y participantes, de sus elementos simbólicos (alimento como elemento de consumo nuclear) y en un bajo poder de congregación comunitaria. Los rituales decembrinos se dirigen hacia la unitariedad en sus motivos (el mejor ejemplo son los rituales decembrinos que albergaban condensaciones para el sitio de origen; mientras que conmemoran motivos particularizados referidos a los componentes comerciales de la navidad para el sitio actual) y enfrentan igualmente la pérdida de elementos simbólicos (alimento, decoración, baile, el escenario familiar y su capacidad de albergar un gran número de espectadores externos).

Rituales idiosincráticos. Particularmente influidos por las condiciones económicas desfavorables y la amplitud de roles sociales externos, adquieren una unitariedad también debilitada que promueve la disminución de los espacios familiares dedicados a las celebraciones idiosincráticas y una reducción importante en sus cronologías, participantes y símbolos más importantes.

Rituales de ciclo vital. Se movilizan a una multiplicidad debilitada para los eventos de nupcias y muerte que se conservan en sus componentes religiosos (tal como los mitos de transición), pero que afrontan el debilitamiento generalizado de los escenarios familiares y sus símbolos respectivos. Los rituales para nacimientos y logros académicos avanzan hacia posiciones más centrales por la influencia de la idiosincrasia urbana más ritualizadora de estos eventos. Sin embargo, estos rituales no guardan conexiones de arraigo con imaginarios sobre la llegada de nuevos integrantes a la familia o la

obtención de méritos educativos, aspectos que se hacen secundarios dentro de la red mítica por sus eventuales requerimientos de mejoramiento de las condiciones económicas actuales.

Rituales de la vida cotidiana. Como eventos drásticamente impactados por la privación económica y el abandono del escenario familiar, al disminuir en sus componentes de accesibilidad alimenticia, cronologías, participantes, escenarios de ejecución y valores congregatorios, se ubican en posiciones complementarias (en el caso de los rituales de alimento por su conexión con la supervivencia familiar y en el caso de los rituales de agricultura por sus intentos de reconexión esporádica con los escenarios agrícolas). Los rituales de esparcimiento inician una ocupación periférica por sus requerimientos urbanos de intercambio monetario y su escaso poder congregador con las redes comunitarias previas.

Elementos constitutivos

Según los elementos constitutivos de los rituales en cada una de las subcategorías se encontraron los que se describen a continuación.

Preparación. En el sitio de origen los participantes tenían más tiempo y recursos para preparar los rituales, los cuales requerían de expresiones artísticas y de la presencia de una comunidad amplia, donde el alimento debía ser previsto en cantidad y calidad. En la actualidad estos rituales se preparan con menos anticipación y elaboración, involucran generalmente a la familia, los recursos son escasos y hay tristeza y añoranza por el pasado.

Tiempo y espacio. En el sitio de origen el lugar por excelencia para los rituales era la casa familiar de propiedad, característicamente amplia y cercana a la red vecinal. En general, mientras que otros escenarios importantes eran los recintos religiosos y las instituciones educativas, especialmente para las celebraciones de tipo múltiple, los segmentos de tiempo eran las distinciones trazadas sobre las cronologías de ejecución de los eventos rituales que oscilan desde definidas y esporádicas como en el caso de los rituales decembrinos de presentación anual; cronologías diarias como en el caso de los rituales para alimentación y agricultura o cronologías indefinidas tal como en el caso de los rituales para nupcias y muerte que se presentan repentinamente a lo largo del año. En el sitio actual estos rituales son más frecuentes por la cercanía de iglesias y la participación sólo de la familia, pero menos integradores a la comunidad.

Los participantes. En el lugar de origen los rituales convocaban a la comunidad y eran vistos como una oportunidad de integración y de vivir la vecindad. En la actualidad los participantes se limitan a la familia y personas muy cercanas, y su finalidad es mantener la unión y el apoyo.

Los símbolos. Anteriormente el alimento, los obsequios y fastuosidad de las fiestas se convertían en el símbolo de la actividad laboral (agricultura, ganadería), de la prosperidad y la vida en comunidad. La reducción de bienes y recursos implica que el alimento, la falta de obsequios y la simplicidad del ritual simbolizan la carencia actual y la añoranza de la situación perdida al no poder prodigar en cantidad suficiente estos elementos.

[115]

Los valores. Los rituales evocaban significados de familiaridad, cercanía y accesibilidad a la comunidad, como valores fundamentales que cobraban especial relevancia en el desarrollo de estas celebraciones. En la situación actual los rituales tienden a fomentar los valores que se dirigen más al interior de la familia en términos de unión, fortaleza, protección, disminuyendo el valor comunitario, aunque viéndose muy apreciada la posibilidad de integrar a alguien externo.

Al describir las características del contexto en el sitio de origen, se puede interpretar lo siguiente:

1. la lejanía espacial de pueblos y zonas urbanas promueven la consolidación de vínculos cercanos a nivel comunitario, el amplio conocimiento guiado por años de cercanía y contacto permanente entre familiares y vecinos;
2. gran accesibilidad a las fuentes de ingreso familiar que soportan la satisfacción de necesidades básicas (alimento, vivienda), facilitada por las actividades agrícolas (venta, comercio y consumo familiar de los productos), los pequeños negocios de propiedad y la posesión de bienes como la casa familiar, pequeñas fincas de cultivo etc.;
3. una idiosincrasia tradicionalmente religiosa que demanda una posición privilegiada de la religión al interior de la vida familiar, se configura como un componente indispensable tanto dentro de las redes míticas como de las redes rituales;
4. distribución de roles generacionales estipulados por la fuerza de la transmisión de padres a hijos, que confieren las labores domésticas a las figuras femeninas y las labores de agricultura a las figuras masculinas;
5. cronologías flexibles dadas por la condición de propiedad de la tierra que permiten el manejo familiar de tiempos y espacios.

6. El traslado abrupto originado por la situación de desplazamiento provoca movimientos dramáticos en los elementos contextuales, ahora provenientes de un ambiente urbano con el que los contactos eran esporádicos o inexistentes. Entre los elementos contextuales más sobresalientes se encuentran:

1. condiciones de privación económica derivadas de las escasas oportunidades de vinculación laboral, especialmente para los miembros familiares que solían desempeñar los roles proveedores para el sitio de origen (hombres mayores);
2. mayor vinculación laboral por parte de las figuras femeninas del hogar que promueven la redistribución de roles generacionales y la ampliación de influencias externas en los imaginarios familiares;
3. amplitud de roles sociales desempeñados por algunos integrantes familiares, especialmente los más jóvenes (instituciones educativas, medios de comunicación, otras instituciones sociales, etc.), que promueven igualmente la ampliación de las influencias externas en los imagina-

rios familiares y reducen los espacios de congregación familiar;

4. cambio de morada familiar, que implica el paso de una vivienda de pertenencia a una vivienda transitoria de alquiler, que provoca a su vez el aumento de los gastos económicos;

5. condiciones de desconocimiento geográfico que dificultan el acceso de la familia a sitios estratégicos (recintos religiosos, centros de salud, instituciones gubernamentales encargadas de diligenciar procedimientos para poblaciones desplazadas, etc.).

6. condiciones de ruptura espacial de la red vecinal, inseguridad urbana y aumento significativo del volumen de población de contacto, promueven la fragmentación comunitaria y la dificultad en la conformación de vínculos estrechos con las redes vecinales actuales;

7. tendencias urbanas más ritualizadoras de ciertos eventos que instigan la vinculación familiar en determinadas celebraciones.

Conclusiones

Tanto la revisión de antecedentes como los procesos conversacionales en profundidad que se llevaron a cabo en la investigación, confirman el desplazamiento como un evento dramático de complejas repercusiones para la organización familiar. Estas repercusiones se explican en términos de la comparación narrativa entre las características contextuales novedosas de la nueva ubicación y las formas como se modifican, mantienen o se crean los relatos sobre los cambios en los mitos y rituales. Como se mencionó, la situación de desplazamiento desde la perspectiva de las familias entrevistadas desemboca en una dramática pérdida de los elementos contextuales característicos del sitio de origen, ocasionando cambios significativos en los mitos y prácticas rituales que se vienen a desarrollar en el sitio actual. Por esto, es necesario recalcar aspectos que dificultan el proceso de reacomodación a un centro urbano como lo es Bogotá, tales como el arraigo y sentido de pertenencia al lugar de origen, y la gran diversidad de influencias derivadas del nuevo contexto de tipo económico (pérdida de las fuentes de abastecimiento familiar o el abandono de la morada familiar), geográfico (desconocimiento generalizado de ubicaciones estratégicas como entidades del gobierno, instituciones educativas y de salud, etc.) y social (ruptura de vínculos vecinales previos, ausencia de redes solidarias), que impactan con gran notoriedad las prácticas rituales y algunos elementos constitutivos de los mitos, construidos por la familia en el sitio de origen.

Tal es el caso de las actuales condiciones económicas de privación y escasa accesibilidad a fuentes de ingreso alternativas a las actividades agrícolas, la ruptura espacial con las redes vecinales del sitio de origen y la clara distribución de roles generacionales en torno a las actividades cotidianas. Esto es particularmente modificado en el caso de los hombres, ya que la mujer pasa a ejercer el rol de proveedora por su mayor facilidad para conseguir trabajo remunerado en la ciudad. Las versiones familiares apuntan en este sentido a una conexión recíproca y directa entre estos elementos y las tendencias al debilitamiento o desaparición de elementos constitutivos como significados y mandatos en el caso de los mitos, y escenarios, cronologías, participantes y elementos simbólicos en el caso de rituales familiares.

[117]

Otras características del contexto actual que generaron impacto en la vida familiar de los entrevistados fueron la amplitud de roles sociales y el desconocimiento del contexto urbano que afectan especialmente el mantenimiento de espacios familiares en el caso de los rituales idiosincráticos y la conservación de cronologías frecuentes en el caso de rituales religiosos. No obstante, se observan características del entorno nuevo como la tendencia urbana a mantener mayores niveles de ritualización y la afinidad religiosa, que parecen ejercer las mismas influencias de mantenimiento de los mitos y rituales tanto para el sitio de origen como para el sitio de residencia actual, aunque con connotaciones diferentes.

De otra parte, como las familias participantes provienen de zonas campesinas de tradición agrícola, solían mantener vínculos muy estrechos con la tierra y los procesos de siembra como fundamento esencial de lo cotidiano. Por la posición geográfica de las veredas, el contacto con el pueblo y otros sectores más urbanizados se hacía relativamente escaso, por lo que la cotidianidad oscilaba entre el hogar y la finca, es decir entre el alimento y la agricultura. Es de esperarse entonces que los aspectos de la vida familiar que tendían a mitificar y a ritualizar estuvieran atravesados de forma transversal por estos dos elementos: la agricultura de la que se deriva o se obtiene el alimento, el que a su vez es utilizado como elemento símbolo nuclear de los rituales. Pero el mantenimiento de rituales significativos para la familia se debilita al cambiar las condiciones.

Desde la perspectiva social, la ruptura de los vínculos vecinales es quizás la condición de mayor impacto en la situación actual de las familias por sus implicaciones en las expresiones de solidaridad, sentido de pertenencia y arraigo geográfico en los contextos campesinos. Las nuevas redes sociales se tornan débiles y escasamente estructuradas, por lo que no permiten una reconstrucción satisfactoria de las vinculaciones previas.

Otra inferencia destacada en el proceso de interpretación de resultados establece una gran correlación entre los niveles de participación en la actualización de mitos y ejecución de rituales y los niveles de afectación emocional expresados en el nuevo contexto. Los integrantes familiares que solían mantener participaciones muy comprometidas en la preparación y desarrollo de eventos rituales o adoptaban posiciones de salvaguarda de componentes míticos determinados, tienden a experimentar cargas emocionales más intensas frente a las actuales circunstancias.

Tal es el caso de las figuras masculinas mayores, quienes ejercían los roles de proveedores de la economía familiar mediante la ejecución de las labores agrícolas, los roles de autoridad y toma de decisiones al interior de la vida familiar. Su mayor implicación en la perpetuidad de los imaginarios en torno a la distribución de roles generacionales y en la consecución de rituales nucleares para el sitio de origen, puede reflejarse en un nivel mayor de afectación de sus expresiones emotivas actuales, caracterizadas por las reiteradas expresiones de apatía y aburrimiento.

Otro de los elementos sobresalientes en los relatos se encuentra relacionado con la utilización de historias de contenido sobrenatural y dichos familiares transmitidos de padres a hijos y convalidados mediante la narración y la congregación familiar de estas familias colombianas. Estos elementos se convierten en metáforas lingüísticas de gran

arraigo y aceptación puesto que conllevan densas cargas de tipo emotivo y actualizan la idiosincrasia regional. Frente a la situación de desplazamiento, la pérdida de las metáforas lingüísticas facilita el debilitamiento de los imaginarios a los cuales conferirían sentido.

Dado lo anterior, el impacto atravesado por los mitos y los rituales familiares, junto con su amplia aparición en diversos aspectos de la vida familiar, sugieren que estas temáticas pueden convertirse en herramientas útiles a nivel de intervención psicosocial y en los ámbitos clínicos que incluyen poblaciones en situación de desplazamiento.

Una vía de acceso al abordaje psicosocial de los mitos familiares tiene que ver con una de las transiciones más importantes en los relatos, relacionada con la co-creación de mitos complementarios más útiles a las nuevas demandas urbanas. Estas reconstrucciones familiares pueden considerarse como recursos alternativos en proceso de consolidación. Así, los programas de apoyo psicosocial pueden propiciar con estas complementariedades mayores niveles de arraigo en las nuevas adquisiciones míticas y nuevas prácticas ritualizadas, que faciliten el acoplamiento familiar y debiliten el impacto negativo de algunos elementos contextuales derivados de la situación de desplazamiento. Tal es el caso de las transiciones complementarias sobre la distribución de roles maritales, mayores oportunidades de trabajo femenino o la generación de contenidos de prevención acerca de los peligros urbanos.

De la misma forma, el surgimiento de rituales complementarios o la utilización de escenarios únicos para la conmemoración de diversos motivos rituales, pueden convertirse en transiciones útiles para estos eventos ritualizados; estos pueden ser considerados como escenarios en procesos de enriquecimiento, inclusión y promoción de otros participantes, símbolos y lugares que permitan sobrellevar la doble conexión con el sitio de origen y el sitio de residencia actual. Estos rituales facilitan la conservación de elementos previos y aquéllos que se deben adoptar en las nuevas circunstancias. Los rituales, en su condición de retenedores de las contradicciones y las expresiones emocionales ambivalentes comunes en las poblaciones desplazadas, como el abandono versus la recuperación, pueden lograr una mejor elaboración mediante la utilización de rituales complementarios.

Por esta razón, los programas de atención psicosocial en familias colombianas pueden optar por la recuperación de los espacios dedicados a la narración de historias y dichos familiares, que puedan establecer algún punto de contacto con los mitos actuales. Las historias y dichos familiares explican en un sentido figurado o en diversos sentidos, aquellas circunstancias para las cuales las familias no encuentran interpretaciones adecuadas o definidas con claridad. Los significados atribuidos a los dichos y refranes, pueden ser capaces de retener las ambivalencias y contradicciones que trae consigo la situación de desplazamiento, que se hacen difíciles de elaborar por medio del lenguaje literal, libre de ambigüedades.

Finalmente, es recomendable ampliar estos resultados investigando a una población más amplia, con una estrategia mixta que posibilite contrastar lo observado comparando muestras por regiones y extender las conclusiones mediante procesos de investi-

gación –intervención, que puedan implementar relatos alternativos y prácticas rituales que faciliten el reasentamiento y la adaptación familiar al desafortunado evento del desplazamiento forzado.

Referencias

- Andolfi, M. (1989). *Tiempo y mito en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Arias, J., & Ruiz, S. (2002). *Efectos Psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 41-62). Bogotá: Universidad Nacional, Corporación Avre y Fundación 2 Mundos.
- Bagarozzi, D., & Anderson, S. (1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Barcelona: Paidós.
- Bello, M., Martín, E., & Arias, F. (2002). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional, Corporación Avre y Fundación 2 Mundos.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Mas allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Camilo, G. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. En M. Bello, E. Martín, & F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 27 – 40). Bogotá: Universidad Nacional, Corporación Avre y Fundación 2 Mundos.
- CODHES (2003). Un país que huye: desplazamiento y violencia en una nación fragmentada. Bogotá: UNICEF.
- CODHES (2007). *Personas en situación de desplazamiento forzado*. Recuperado mayo 29, 2007, de <http://www.mediosparalapaz.org>
- Frederico, M., Picton, C., Muncy, S., Ma, L., Santos, C., & Hernández, V. (2007). Building community following *displacement* due to armed conflict: A case study. *International Social Work*, 50 (2), 171-184.
- Grupo de Apoyo a Organizaciones de Desplazados – GAD (2000). *Informe sobre desplazamiento forzado en Colombia, 1999*. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc>
- Gutiérrez, J., & Delgado, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Hernández, A. (1997). *Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá: El búho.
- Ibáñez, A., & Velásquez, A. (2006). El proceso de identificación de víctimas de los conflictos civiles: Una evaluación para la población desplazada de Colombia. Documento CEDE, (36). Bogotá: Universidad de los Andes.
- López, O., & Londoño, L. (2001). *El proceso de desplazamiento forzado: estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.
- Lozano, M., & Gómez, M. (2004). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 103-119.
- Maturana, H., & Varela, F. (1997). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis. La organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Neira, P. (2004). Desplazamiento forzoso en Soacha ¿se recuperan los desplazados del choque inicial? Documento CEDE, (10). Bogotá: Universidad de los Andes.
- PROYECTO SUYASUN (1997). Trabajo social y psicológico con familias desplazadas. *Construyendo una esperanza*. Perú: Texto Editores.
- Roberts, J. (1991). *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*. Barcelona: Paidós.
- Ruiz, Z. (2002). Efectos políticos y culturales del desplazamiento por causa de la violencia sociopolítica en las relaciones internas de la familia. En M. Bello, E. Martín, & F.

- Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 127 - 135). Bogotá: Universidad Nacional, Corporación Avre y Fundación 2 Mundos.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vicepresidencia de la República, Ley 387 de 1997 (Legislación colombiana).
- White, M., & Andrade, L. (2002). *Narrativas, desplazamiento y mundos posibles*. Tesis de grado No. E 47, Universidad Santo Tomás de Aquino, Facultad de Psicología, Bogotá.

ANEXO 1

Matrices descriptivas de los mitos y rituales

MATRIZ 1: MITOS FAMILIARES Y CONTEXTOS DE ORIGEN Y RESIDENCIA ACTUAL				
Red mítica				
Categorías	Relatos para el sitio de origen		Relatos para el sitio de residencia actual	
	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Mitos culturales	Idiosincrasia tradicionalmente religiosa que demanda una posición privilegiada de la religión y la inclusión de sus componentes de significado al interior de los imaginarios regionales en la red mítica general y la ejecución de rituales asociados.	Temas organizadores. Familia y mundo exterior, Familia y religión	Condiciones de privación y desconocimiento geográfico urbano exigen el mantenimiento de los imaginarios religiosos como favorecedores del bienestar familiar.	Los imaginarios regionales conservan su multiplicidad en sus componentes religiosos. La temática familia y mundo exterior se fortalece ante la necesidad de inclusión de imaginarios complementarios útiles a las demandas urbanas actuales aunque mantienen un menor arraigo por su novedad.
	Condiciones naturales del entorno típicamente campesinas realimentan la construcción de historias de contenidos sobrenaturales que enfatizan en la distinción mundo interior versus mundo exterior.	Los imaginarios regionales constituyen un grupo que incluye componentes religiosos y cotidianos. Proporcionan elementos de significado en torno al establecimiento de límites con el mundo exterior, roles parentales, generacionales y la vida en comunidad. Sus metáforas orientadoras son los cuentos populares y dichos familiares tradicionales.	Condiciones de escasa accesibilidad a fuentes alternativas de ingreso económico, inseguridad urbana y desconocimiento geográfico del nuevo sitio de residencia exigen la co-creación de imaginarios regionales útiles al proceso de acoplamiento.	Son impactados en sus significados previos referidos a la vida comunitaria, desaparecen sus metáforas y espacios de narración.
	Vínculos cercanos a nivel comunitario que promueven la narración de historias fantásticas y cuentos populares en torno a la congregación familiar y comunitaria	Los imaginarios religiosos contienen una diversidad de significados asociados y mandatos que atraviesan la red mítica y se hayan presentes en gran parte de sus temas organizadores. Ocupa los ámbitos especiales y cotidianos de la vida familiar y cumplen una función prescriptiva general.	Ruptura del vínculo espacial con el entorno geográfica y las redes comunitarias previas, promueve la desaparición de los espacios de narración de historias que hacían las veces de metáforas orientadoras.	Los imaginarios religiosos aunque pierden vigencia en sus contenidos cotidianos conservan su multiplicidad puesto que favorecen la aceptación de las nuevas condiciones ciudadanas. Sus mandatos se debilitan por la ejecución esporádica de rituales asociados.
	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos

Mitos Idiosincráticos	Mantenimiento del vínculo vecinal, facilitado por la cercanía espacial entre familias	Tema organizador. Identidad familiar	Ruptura del vínculo vecinal con el sitio de origen, facilitado por la lejanía espacial entre familias	Tema organizador. Identidad familiar
	Accesibilidad a las fuentes de ingreso económico que soportan la satisfacción de necesidades (labores agrícolas, negocios de propiedad)	Retienen los significados asociados de mayor arraigo en torno a las rasgos utilizados por la familia para describirse a sí misma (unión, solidaridad, reconocimiento externos etc)	Menor accesibilidad a las fuentes de ingreso familiar (oportunidades de empleo masculino, despojo de bienes de pertenencia etc)	Mantenimiento de la posición nuclear de los significados asociados menos influidos por la movilización de roles y transición a una posición complementaria en los significados asociados directamente influidos por la movilización de roles de género.
	Posesión de bienes materiales (casa familiar)	Mantienen una estrecha conexión con los imaginarios de la vida cotidiana, por lo que orientan los roles de género, el ejercicio de la autoridad familiar, la vida en comunidad y se actualizan en básicamente en los rituales cotidianos.	Asunción de roles proveedores de la economía familiar por parte de las figuras femeninas	Inclusión de mandatos familiares alternativos y pérdida de metáforas orientadoras
	Clara distribución de roles generacionales masculinos, femeninos y fraternos		Asunción de roles domésticos en el caso de las figuras masculinas	
Características del contexto		Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Mitos de ciclo vital	Idiosincrasia tradicionalmente religiosa que demanda una posición privilegiada de la religión al interior de los imaginarios transicionales y en la red mítica general.	Tema organizador. Nupcias y muerte	Condiciones de privación y desconocimiento del medio urbano exigen el mantenimiento de los imaginarios religiosos como favorecedores del bienestar familiar.	Tema organizador. Nupcias y muerte
	Clara distribución de roles Generacionales.	Mantienen una estrecha conexión con los imaginarios de la vida cotidiana, por lo que orientan los roles de género, el ejercicio de la autoridad familiar, la vida en comunidad y se actualizan en básicamente en los rituales cotidianos.	Asunción de roles proveedores por parte de las figuras femeninas.	La estrecha conexión entre los imaginarios sobre la muerte y los religiosos, proveen a los últimos la conservación de su multiplicidad y características esenciales.
	Predominio de imaginarios sobre la vida familiar y comunitaria, ausencia de imaginarios asociados con las temáticas de intelecto o llegada de nuevos miembros a la vida familiar.	Los eventos de nacimientos y logros académicos no cuentan con imaginarios centrales dentro de la red mítica.	Ampliación de las redes e influencias sociales que entran en contacto con las familias promueven la pérdida de familiaridad y conocimiento prolongado de la comunidad de referencia abriendo las opciones en la elección de pareja.	Los imaginarios en torno a las nupcias por su doble conexión con la vida cotidiana atraviesan el debilitamiento de algunos de sus significados asociados, reemplazados ahora por otros de tipo complementario, más útiles a las demandas urbanas.

Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá

	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Mitos de la vida cotidiana	Accesibilidad a las fuentes de ingreso familiar derivada de las actividades económicas ejecutadas (labores agrícolas, negocios de pertenencia, venta y comercio de productos etc)	Tema organizador. Roles de género	Desempleo de figuras masculinas, proveedoras de la satisfacción de necesidades en el sitio de origen	Tema organizador. Roles de género
	Posesión de bienes materiales (casa familiar, pequeñas fincas de cultivo, granjas)	Grupo de imaginarios centrales cuyos significados asociados se construyen en torno a la distribución de roles familiares y el ejercicio de la autoridad familiar tradicionalmente masculina.	Mayor implicación femenina en las actividades económicas	Algunos de sus imaginarios asociados mantienen el mismo arraigo dentro de la red, especialmente aquellos relacionados con la satisfacción de necesidades básicas de la familia.
	Distribución de roles generacionales en torno a las actividades económicas y la rutina familiar en general	Mantienen una estrecha conexión con los imaginarios y mandatos idiosincráticos.	Pérdida o abandono de los bienes de pertenencia poseídos en el sitio de origen	Los significados y mandatos asociados a los roles de género y el ejercicio de la autoridad se movilizan a una posición complementaria
		Mantienen vigencia en la red mítica mediante la ejecución de rituales propios de la vida cotidiana y en algunas ocasiones aquellos de tipo idiosincrático.	Ruptura de los vínculos vecinales de convivencia con la red de referencia del sitio de origen	Las metáforas orientadoras (morada familiar, dichos familiares, alimento) pierden su vigencia previa

MATRIZ 2: RITUALES FAMILIARES Y CONTEXTOS DE ORIGEN Y DE RESIDENCIA ACTUAL.				
Red ritualica				
Categorías	Relatos para el sitio de origen		Relatos para el sitio de residencia actual	
	Carácter. del contexto	Elementos constitutivos	Carácter. del contexto	Elementos constitutivos
Rituales culturales	Acceso a los elementos de consumo, especialmente aquellos asociados con el alimento	Los rituales culturales comprenden una compleja red de eventos que se caracterizan por su multiplicidad reflejada en la diversidad de cronologías anuales, participantes, elementos simbólicos y su vasta conexión con imaginarios de tipo idiosincrático además de los de tipo cultural.	Dificultad en el abastecimiento económico impide la fácil accesibilidad a los elementos de consumo necesarios para la realización de eventos rituales (alimento, obsequios, decoración, invitación a participantes externos etc)	Los rituales decembrinos tienden a la unificación de sus motivos y escenarios familiares, participantes y elementos simbólicos, con los rituales del sitio actual.
	Vinculación vecinal cercana derivada a las condiciones geográficas de cercanía espacial entre familias y comunidades	Se constituyen como de los eventos más preparados dentro de la red ritualica y gozan de gran especialidad en su desarrollo.	Ruptura del vínculo vecinal derivada de las nuevas ubicaciones urbanas de las familias	Los rituales religiosos se movilizan entre la pérdida y el mantenimiento de su multiplicidad por el debilitamiento de sus elementos constitutivos de tipo simbólico como el alimento, su poder congregador y la frecuencia de realización.
	Idiosincrasia tradicional que demanda una posición privilegiada de la religión y la inclusión de sus componentes de significado y ejecución de rituales	Mantienen una gran diversidad de motivos rituales en ocasiones condensados en escenarios particulares.	Desconocimiento del contexto ciudadano que favorece la permanencia de la familia en la residencia actual, impidiendo la búsqueda de escenarios alternativos.	Su estructura se debilita para propiciar la realimentación de valores esenciales como integración familiar y la congregación vecinal.
	Cronologías de realización específica cuya vigencia se encuentra sectorizada por algunas regiones del país (especialmente para los rituales de tipo religioso como en el caso de las celebraciones patronales que se condensan con motivos regionales particulares)	Permiten la actualización de valores cotidianos de gran importancia dentro de la red de rituales como la congregación familiar y comunitaria	Disgregación de la red comunitaria actual, ausencia de vínculos estrechos con las redes sociales urbanas	Los rituales comerciales presentan transiciones dispares.

	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Rituales Idiosincráticos	Gran acceso a las fuentes de ingreso familiar, especialmente aquellas de tipo alimenticio, que se encuentran facilitadas por las labores agrícolas o los pequeños negocios de venta y comercio.	Las celebraciones de cumpleaños se ubican como únicos escenarios de esta categoría. Se caracterizan por un único motivo de realización (reconocimiento del transcurso del ciclo vital individual), pero mantienen diversas cronologías.	Las condiciones económicas desfavorables influyen en el número de elementos constitutivos actuales que se incluyen en el ritual	Estos eventos tienden a debilitarse en sus elementos simbólicos (alimento, obsequios, número de participantes familiares)
	La condición de propiedad de la tierra y autonomía en la realización de las actividades económicas permite mayor libertad en la distribución de tiempos dedicados a las celebraciones ritualizadas de la idiosincrasia familiar.	Facilitan la congregación familiar, no así la de tipo comunitario por lo que permiten la actualización de imaginarios alrededor de la identidad familiar.	Amplitud de otros roles sociales (nuevos espacios de trabajo, jornadas más prolongadas fuera del hogar, amplitud de otras redes sociales juveniles), facilita la reducción de los espacios familiares destinados al desarrollo de eventos idiosincráticos	Sus cronologías de ejecución se ven reducidas de acuerdo con las circunstancias particulares de cada integrante familiar
		El alimento se mantiene como símbolo central del evento		En general permiten una actualización más esporádica de la congregación familiar previa
	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Rituales de Ciclo vital	Idiosincrasia tradicionalmente religiosa que demandan una posición privilegiada de la religión al interior de los imaginarios regionales y dentro de la red mítica general.	Los eventos ritualizados de transición se caracterizan por la formalidad y diversidad en sus elementos constitutivos (escenarios, participantes y símbolos). Sus cronologías esporádicas y gran poder congregador requieren de esmero y especialidad en su preparación y desarrollo.	Condiciones de privación y desconocimiento del medio urbano exigen el mantenimiento de los imaginarios religiosos como favorecedores del bienestar Familiar.	Los rituales para nupcias y muerte se transitan hacia una multiplicidad debilitada que se conserva en sus componentes religiosos pero que afronta la pérdida de algunos de sus elementos constitutivos (escenarios Familiares, símbolos alimenticios accesibles, poder de congregación comunitaria) por lo que requieren menor solemnidad en su preparación
	Accesibilidad a las fuentes de ingreso económico que soportan la satisfacción de necesidades (labores agrícolas, negocios de propiedad)	Los rituales en torno a la llegada de nuevos integrantes familiares (nacimientos) y logros académicos se ubican de forma periférica por la ausencia de imaginarios asociados de arraigo en la red mítica.	Escasa accesibilidad a fuentes alternativas de ingreso económico	Los rituales antes periféricos avanzan a posiciones complementarias, aumentan sus niveles de ritualización (formalidad y número de elementos constitutivos).
	Mantenimiento del vínculo vecinal facilitada por la cercanía espacial entre familias.		Ruptura de la cercanía espacial con la red vecinal del sitio de origen impide la congregación comunitaria	
	Clara distribución de roles masculinos y femeninos		Idiosincrasia urbana más ritualizadora de los eventos en torno al nacimiento y las graduaciones académicas.	

	Características del contexto	Elementos constitutivos	Características del contexto	Elementos constitutivos
Rituales de la vida cotidiana	Idiosincrasia regional campesina en la que prevalecen las actividades agrícolas y alimenticias como actividades nucleares de la vida familiar	Estas celebraciones cotidianas establecen un reconocimiento explícito del alimento como símbolo central de la red ritualística (elemento esencial en el proceso de preparación y ejecución) y posibilitan la conmemoración de los valores congregatorios fundamentales	Cambio de ubicación geográfica que promueve la vinculación con actividades económicas alternativas que reducen los espacios de congregación familiar	Estos rituales disminuyen en su accesibilidad alimenticia, cronologías, participantes y valores congregatorios.
	Accesibilidad a las fuentes de ingreso económico que soportan la satisfacción de necesidades básicas.	Los rituales de alimentación, agricultura son los eventos nucleares más representativos	Menor accesibilidad a las fuentes de ingreso económico para la satisfacción de necesidades	Los rituales de agricultura tienden a posiciones complementarias, que se caracterizan por la reconexión transitoria con los rituales previos.
	Mantenimiento del vínculo Vecinal facilitada por la cercanía espacial entre familias.	Los rituales de esparcimiento mantienen una posición complementaria por su reconocimiento indirecto de la centralidad del alimento y su poder congregador	Ruptura del vínculo vecinal facilitada por la lejanía espacial entre familias	Los rituales de alimento por su conexión con la supervivencia familiar son conservados de forma complementaria en la red
	Clara distribución de roles de género		Menores oportunidades de empleo para figuras masculinas adultas	Los rituales de esparcimiento alcanzan posiciones periféricas.